

SAN PEDRO, DIEGO DE (¿1445 – 1590?)

LA PASSIÓN TROBADA

Una devota monja rogó a Diego de Sant Pedro que trobasse la Passión de Nuestro Redentor, a la cual él quería tanto que todo su pensamiento era en qué y cómo la había de servir, y aunque insufficientia grand embarazo le pusiese a no fazello, forzando su voluntad, por su mandado hovo de trobar la dicha Passión. E ante que la comenzasse, embióle las coplas siguientes.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN 1

COMIENZA LA PASIÓN TROVADA

COMPARACIÓN

REPREHENDE A LOS POETAS QUE INVOCAN LAS SCIENCIAS

RECUENTA QUE ENTRE EN LA PASSIÓN CÓMO FUE PROPHETIZADA

INTRODUCCIÓN 2

COMIENZA LA OBRA

EL AUCTOR Y EL TESTO 1

EL SEÑOR A SANT PEDRO

EL AUCTOR Y EL TESTO 2

EL AUCTOR 1

EL TESTO 1

EL AUCTOR Y EL TESTO 3

EL AUCTOR CONTRA JUDAS

EL AUCTOR Y EL TESTO 4

EL NEGAMIENTO DE SANT PEDRO

SANT PEDRO

EL AUCTOR Y EL TESTO 5

EL TESTO 2

EL AUCTOR Y EL TESTO 6

EL TESTO 3

EL AUCTOR Y EL TESTO 7

EL AUCTOR 2

EL TESTO 4

EL AUCTOR Y EL TESTO 8

EL TESTO 5

INTRODUCCIÓN 1

En muy grande confusión
me tiene vuestro mandado;
y en la misma turbación
que está aquel quien la razón
le falta siendo turbado.
Y aunque otra causa no hoviese
para quejarme de vos,
aunque con plazer me viese,
sola ésta que toviere
bastava harto, por Dios,

porque, por mal me hazer
en pago de mi servicio,
por burlar de mi saber,
me mandastes entender
en lo ageno de mi oficio.
El que está ya en religión
arrearse de justar,
burlar d'él es gran razón;
pues trobar yo la Pasión
no [menos es] de burlar,

que mi proprio oficio es
llorar mi mala ventura;
llorar que nunca creéis
que sois la que me hazéis
más triste que la tristura;
llorar que nunca me vi
sin cuidado y pensamiento;
llorar que amé y serví;
llorar que nunca sentí
lo que a vuestra causa siento.

Y si porque sé llorar
el mal que mi bien deshaze,
me quesistes afrontar
en querer esto mandar,
que consiento y que me plaze.
Si, Señora, lo mandastes
porque sabré bien hazello,
mal aparejo buscastes;
y si el contrario hallastes,
podrés en la obra vello.

Ved, ¿cómo podrá saber
trobar la Pasión de Dios

quien nunca tuvo poder
de saber se defender
de aquella que le dais vos?
Pero sea comoquiera
vuestro mandado cumplido,
sea, que ser no deviera,
porque de estraña manera
havré de quedar corrido.

Aun si libre se hallara
mi captivo coraçón,
con mucho que trabajara
ya por el rastro sacara
alguna buena razón.
Mas agora, ¿qué haré?
que sin mí bivo y estó;
¿cuál remedio me daré?
¿qué razones hallaré,
comigo no estando yo?

Mas como desatinado,
porque burléis y riáis,
con sobra de grand cui[d]ado,
con seso triste y turbado,
se faga lo que mandáis.
A su sepulchro me fuera
por dar descanso a mi pena,
y encontinente partiera
si entendiera que pudiera
trocarne por Juan de Mena.

¡Cuántos de la tal partida
pudiéramos bien librar!
Vos fuérades bien servida,
y él gozara de la vida,
yo gozara en su lugar.
Pero quien mejor librara
fuera mi muy buena suerte,
porque jamás no penara,
y también porque atajara
todos mis males la muerte.

Suelen aquellos que son
sacados a justiciar
dezir con la gran pasión
palabras de dilación

al tiempo del degollar;
éstos dízenlas por dar
algún espacio a su vida;
pero su mucho hablar
no les puede aprovechar
a su muerte dolorida.

Pues ansí yo, recelando
el trance de comenzar
[a] obrar vuestro mandado,
y andando dilatando,
temiendo el fin no ser tal;
y pues de mi dilación
ningund remedio se cobra,
con mengua de discreción,
con vergonzosa razón,
daré comienzo a la obra.

Mas quiero's hazer saber
que me quiero trabajar
por dexaros de querer,
si lo pudiere hazer,
por mi alma remediar;
que queriendo como os quiero
a la clara está perdida;
y esperando, que no espero,
ser querido, desespere
de la vida de mi vida.

Pues no es pequeña razón
que deva yo desear
tener tanta devoción,
que llorando la Passión
pueda la mía olvidar.
Tal la tenga, plega a Dios,
que me pueda remediar,
porque gozemos los dos:
yo de olvidaros a vos,
y vos de bien contemplar.

COMIENÇA LA PASSIÓ N TROBADA

El nuevo navegador,
siendo de tierra alongado,
con la sobra del temor

turba y mengua su vigor,
viéndose d'agua cercado.
Pues assí mi corazón,
cercado de insuficiencia,
tiene la tal confusión
porque saber y razón
fuyeron de mi presencia.

COMPARACIÓN

Y temiendo peligrar
aquel que en la mar entró,
su propio officio es llamar
a los sanctos y rogar
le buelvan donde partió.
Assí suplico que sienta
mi vergüenza desigual,
y me saque d'esta affrenta,
la gente que se aposenta
en la corte celestial.

REPREHENDE A LOS POETAS QUE INVOCAN LAS SCIENCIAS

Los passados trovadores
para sus obras perfetas,
ciegos de tales errores,
demandavan los favores
a las sciencias y planetas.
Ved si era gran ceguedad
de los que esto fazién antes,
dexar aquella bondad
de la Sancta Trinidad
por las cosas semejantes.

Y pues éstos se escusaron
de tomar la cierta vía,
füiré la que tomaron,
tomaré la que dexaron
en aquesta obra mía.
Aquella Virgen sagrada,
con la familia famosa
que la levó acompañada
cuando fue a ser coronada
de la mano gloriosa,

ella me quiera alcanzar
del inmenso Dios tal don,
que pueda yo bien trobar,
y trobando bien llorar,
el dolor de su Passión.
Con esfuerço de la cual,
glorioso Redentor,
con desseo desigual
de olvidar por Ti mi mal,
hago comienço, Señor.

RECUENTA QUE ENTRE EN LA PASSIÓN CÓMO FUE PROPHETIZADA

Grandes cosas nos dixieron
las antiguas prophecías,
y muchas se atribuyeron
a la Passión que le dieron
al verdadero Messías.
Dixeron que ser tenía
preso y mucho mal tratado,
y dixieron que sería
de su sierva compañía
dexado y desamparado;

y que havié de ser atado,
y ante de Pilatos puesto;
muy crudamente açotado
y falsamente acusado
con sobra de grand denuesto.
Dixeron más, que sería
con espinas coronado,
y que de loco ternía
la ropa que vestiría,
y que serié condenado;

y más, que havié de levar,
por redoblar sus passiones
y por más le atormentar,
la cruz en que havié de estar
en medio de dos ladrones;
ítem más, que bebería
vinagre y amarga hiel;
y que en la cruz moriría,
y que su muerte sería

muy más dulce que la miel.

Dixieron que su costado
seríe de lança herido,
y que seríe sepultado,
y que por lo ya contado
sería el mundo redemido.
Escribieron que ternía
enterramiento de canto,
en el cual guardas havría,
y tres días estaría
en aquel sepulcro sancto.

INTRODUCCIÓN 2

Siendo ya el tiempo venido
de todo lo recontado,
para salvar lo perdido,
para que fuesse cumplido
lo que era prophetizado;
y porque la perdición
más adelante no fuesse
de nuestra humana nación,
llegada ya la sazón
qu'el Hijo de Dios muriesse,

COMIENÇA LA OBRA

Después de ser acabada
aquella bendita cena,
y después de ser alçada
aquella mesa sagrada,
de bondad y gloria llena,
y después que el corazón
del falso Judas dañado
puso en obra la traición,
y después de aquel sermón
con tanto amor predicado,

vase Nuestro Salvador
con su sancta compañía,
con aquel fuego y ardor
de remediar el error
que captivos nos tenía,

al lugar do el huerto estava,
do havia de ser prendido;
lo cual ya se rodeava
segund la priessa que dava
el traidor desconoscido.

EL AUCTOR Y EL TESTO 1

Y por el camino yendo
a sus disciplos hablava,
doble pena padesciendo,
la suya y d'ellos sintiendo,
y mucho los consolava.
No era allí menester
la fuerça que en la batalla
suele el capitán poner
al tiempo ya del romper
para bien acabdillalla,

que cada cual a porfía
so aquellos braços preciosos
se enxería y se metía,
oyendo sin alegría
sus consejos gloriosos.
Llegando al huerto, notad
con qué triste coraçón
aquel Rey de la bondad
les dixo: Velad y orad,
y no entréis en tentación.

Y aquí me speraréis,
que os quiero un poco dexar;
y catad que no os turbéis
que más con mí no estaréis
de quanto acabe de orar.
Y acabada esta razón,
de do estavan se partió;
d[e]nde con grand devoción
hizo al Padre su oración,
la cual assí començó:

Padre mío piadoso,
oye la mi oración;
y dale, Señor, reposo
âquel dolor temeroso

que cerca mi corazón.
Fazme, Señor, consolado,
que tengo fatiga fuerte;
que me siento muy turbado;
que me tiene atribulado
el angustia de la muerte.

Por enojo que tomaste
de la injuria a Ti fecha
en el mundo me embiaste
y mandaste y ordenaste
fuese por mí satisfecha.
Y vista tu voluntad,
obedescí tu mandado;
y en servir muy de verdad
a tu alta magestad
siempre he tenido cuidado.

Siempre pobreza guardé;
siempre la humildad seguí;
siempre el mundo desprecié,
y cuanto hablé y pensé
fue a Ti y en Ti y por Ti.
Y nunca mi pensamiento
estuvo ni está mudado,
que para cualquier tormento,
si fuere tu mandamiento,
estó muy aparejado.

Pero la muerte presente
y las ansias y temor
que esta carne triste siente
me aquexa muy bravamente,
que te suplique, Señor,
que si hazerse pudiesse
por consolar mi tristura,
y que si possible fuese,
no gustasse ni beviessse
este cáliz de amargura.

Pero si plaze otra cosa
a tu infinita bondad,
ves aquí no perezosa
esta mi carne medrosa:
cúmplase tu voluntad.
Y siempre quise hazer

lo que Tú, Padre, mandaste;
y si más no puede ser,
aunque haya de padecer,
cúmplase lo que ordenaste.

Pero mucho me fatigo
en ver aquellos a quien
yo di tanto buen castigo
tratarme como a enemigo,
desconocidos del bien.
Y viendo su perdición,
es mi alma dolorida;
y tengo gran afflicción
con temor de la Passión
que le buscan a mi vida.

Su oración acabada,
Nuestro Dios y Redentor
con vida desconsolada
a do dexó su manada
bolvió como buen pastor;
la cual de muy quebrantada
adormida la halló.
No con voz apresurada,
mas con triste y mesurada
la llamó y la recordó.

Y con grande sospirar
estas razones que sigo
les començó de hablar:
¿Nunca podistes velar
sola una hora conmigo?
Amigos, velad y orad,
y no entréis en tentación;
y con toda voluntad
en la Real Magestad
poned vuestro corazón.

Y a todo lo que veréis
estad muy aparejados;
y cumple que os esforcéis
porque esta noche seréis
todos escandalizados;
que mi Padre dio actor
que hubo prophetizado
que herirén al Pastor

y a causa de su dolor
serié el hato derramado.

Cuando aquello le oyó
Sant Pedro al Señor hablar,
esta respuesta le dio:
No he miedo, Señor, yo
que me he de scandalizar;
que aunque todo sea assí,
que scandalizados sean,
seguro tengo de mí
que en tal yerro contra ti
nunca caído me vean.

EL SEÑOR A SANT PEDRO

No te muestres tan constante,
Pedro, que no lo serás,
que yo te digo que ante
qu'esta noche el gallo cante,
tres vezes me negarás.
Sant Pedro lo que prosigo
respondió con buena fe:
Señor, haré lo que digo,
y si conviene contigo
morir, no te negaré.

El Nuestro Remediador
sus siervos luego dexó,
y fuése con grand hervor
a do con mucho temor
otra vez al Padre oró
aquella misma oración
que la otra vez hazía;
y nunca a su petición,
hecha con tal contrición,
el Padre le respondía.

En la vez ya postrimera
que a la oración tornó,
con fatiga lastimera
que la muerte le pusiera,
lo que se sigue añadió:
Padre, si has ordenado
que de todo en todo muera,

que se cumpla tu mandado,
pues ser por mí remediado
el linage humano spera.

Pero con grand affición,
pñadoso Señor Padre,
porque sé que mi Passión
ferirá su coraçón,
te encomiendo aquella Madre,
que si de Ti es olvidada
en su cuita tanto fuerte
¿de quién será consolada,
cuando sepa la embaxada,
del cuchillo de la muerte?

Mis discípulos, Señor,
de Ti sean amparados,
que a causa de mi dolor
cual ganado sin pastor
andarán descarriados;
que aunque ellos quieran mirar
por aquella triste Madre,
no ternán esse vagar;
Tú solo le puedes dar
consolación, Señor Padre.

EL AUCTOR Y EL TESTO 2

Pues orando el Redentor
y puesto en tal agonía
del congoxoso temor,
por su cuerpo un grand sudor
de pura sangre corría.
¡O passo tan de notar
para los contemplativos;
cosa digna de pensar,
y pensándola llorar
todos cuantos somos vivos!

EL AUCTOR

Siente agora, peccador,
lo que su alma sentía
de aquel Dios tu Salvador

cuando tan fuerte sudor
todo su cuerpo cubría.
¿Quién dubda que no estuviesse
en grave tribulación?
¡O quién contrición toviessse,
que pensándolo pudiesse
quebrantar el corazón!

EL TESTO 1

Pues estando el Rey del cielo
su oración continuando,
cubierto con aquel velo
de amargura y desconsuelo,
llegó el ángel relumbrando;
y vista su perfección
de su Dios tan sin consuelo,
doliéndole su Passión,
començó assí su razón,
las rodillas por el suelo:

Señor, tu Padre te oyó
desde tu primer rogar,
y nunca te respondió
porque medio no halló
para remedio te dar;
que bien debes Tú saber
que fue, Señor, tu venida
para muerte padescer,
y con ella guarescer
toda la gente perdida.

Quiso agora responderte
porque más no trabajasses
en rogar por esta muerte,
que sobre causa tan fuerte
era fuerça que passasses.
Y dize que pues es dada
contra ti la tal sentencia,
que no será revocada;
y dize que la cuitada
de tu vida haya paciencia:

Y que pues Él quiso dar
virtudes a tu bondad

todas sin una dexar,
te quieras aprovechar
de la magnanimidad;
y que con gran corazón
esforçado y mucho fuerte,
con manzilla y compassión
de la humana perdición
padezcas aquesta muerte.

Y te acuerdes que los Sanctos
Padres que en el Limbo están,
sus tormentos y sus llantos,
dolores y males tantos
con tu Passión cessarán;
y dízete que Él hará
lo que más le encomendaste;
que a tu Madre mirará
y tus siervos guardará
como Tú ge lo rogaste.

EL AUCTOR Y EL TESTO 3

Contempla con qué humildad
al embajador oyó
aquel Rey de la bondad,
y con cuánta mansedad
y amor le respondió,
con boz triste y temerosa,
con ojos tornados fuentes,
con cara amarga, llorosa,
con angustia trabajosa
estas palabras siguientes:

O mensajero del cielo,
cuánto ha que te esperaba
mi penado desconsuelo,
pensando que tu consuelo
fuera cual yo desseava;
aunque en saber dó saliste
grand consuelo tengo yo;
pero aquella nueva triste
que en llegando me dexiste
el corazón me quebró.

Pero pues mi Padre ordena

que esto haya assí de ser,
yo lo he a dicha buena
de sufrir aquesta pena
y morir y padescer;
que a las gentes redemir
y a Él hazer servicio,
aunque haya de sufrir
mayor dolor que morir
lo havré por buen exercicio.

Pero mucho te encomiendo
que le digas a mi Padre,
porque mi muerte sabiendo
será su bevir muriendo,
que no olvide aquella Madre;
que pensando su Passión,
la muy grande mía olvido,
tengo muerta la razón,
y tengo mi coraçón
en fuego de amor ardido.

Cuando el Señor acabó
su triste razonamiento,
el ángel se despidió
y antes se trabajó
por consolar su tormento.
¡Contempla cuál quedaría
tu Dios y tu Salvador;
contempla qué sentiría
cuando solo se vería
sin ningún consolador!

Y cuando hubo acabado
su oración postrimera,
todo su cuerpo bañado
en aquel sudor sagrado,
a sus siervos se bolviera;
los cuales todos halló
en sueño muy sossegado;
y nunca los recordó
fasta que ya cerca vio
a Judas aparejado.

EL AUCTOR CONTRA JUDAS

Di, traidor, ¿qué te movió
a hazer tan gran error?
¿cuál diablo te engañó?
¿quién jamás nunca pensó
de vender a su Señor?
Devieras ser refrenado
de yerro tan conosciado,
por perder de ser llamado
el más traidor y malvado
que en el mundo fue nascido.

Si esto no te escusava
de hazer la tal traición,
¿tu seso no memorava
qu'el Señor te assegurava
la perpetua salvación?
Si no te queriés dexar
por estas dos cosas tales,
devieras, traidor, pensar
cómo hav[ié]s de ir a durar
a las penas infernales.

¡O ingrato engañador,
cabdillo de los malvados!
miraras cómo el Señor,
con tanta sobra de amor,
te perdonó tus peccados,
por el menor de los cuales
eras obligado a estar
allí do ravidas mortales
y alaridos desiguales
no pueden jamás faltar.

Mira si era grand peccado
dalle la muerte a tu padre;
pues no era en menos grado
aquel que, falso dañado,
cometiste con tu madre.
Pues no te podiés quejar
que obras no te hiziesse;
no devieras olvidar
que te libró de la mar
porque tu vida biviesse.

Miraras que te quitó
de la reina y su poder;

miraras que te escogió
con los doze y que te dio
grand parte de su querer;
miraras que te mostró
doctrinas de grand valor;
miraras cuánto te amó,
y que en su casa mandó
que fueses procurador.

Si estas cosas no miravas,
traidor, cuando lo vendiste,
di por qué no te acordavas
de la muerte que le davas
a la Virgen Madre triste,
en la cual fe verdadera
de madre siempre hallaste;
acordársete deviera
cuántas vezes te hiziera
la cama en que te acostaste.

¡Cuánto buen recibimiento
en su casa d'ella hoviste!
Lloro cuando pienso y siento
que te puso assentamiento,
y la mesa en que comiste.
Como sierva te sirvió,
y no como tu Señora;
cuántas vezes te guisó
de comer y te lo dio,
de su mal no sabidora.

Estas obras, mal varón,
bien ge las agradesciste
por dalle mortal Passión;
en señal de galardón
a su hijo le vendiste.
Devieras considerar
que sólo al Señor tenía;
y devieras bien pensar
en lo que havié de gustar
cuando su muerte sabría.

Si por dineros lo hazías,
la cuantía pequeña era;
¿por qué no ge lo dezías
a ella, pues que sabías

que muriera o te los diera?
que aunque más pobre estuviera,
sobr'el brñal que empeñara,
y con ruegos que hiziera,
no faltara quien hoviera
manzilla y ge los prestara.

Cuando ya Nuestro Dios vido
que su muerte se acercava,
y vio al desconocido
en gran bollicio metido,
y que nunca sosegava,
con qué angustia contemplad
que despertó su manada
(sobr'este passo llorad),
deziéndoles: Levantad,
que ya es la hora llegada.

Aún despiertos no serían
cuando las bozes sonavan
que los judíos traían,
y no tan lexos venían
que junto con Él estavan.
Y cuando los vio allí,
aquel Nuestro Dios tan bueno
dixo: ¿A quién buscáis? Dezí.
Ellos dixieron assí:
A Jhesú de Nazareno.

El Señor dixo: Yo so.
Ved qué es lo que queréis.
Luego en el suelo cayó
el mal pueblo cuando oyó
esto que oído havéis.
Y cuando se levantó
aquella maldita gente,
lo que antes les habló
otra vez les preguntó
por el mismo consiguiente.

EL AUCTOR Y EL TESTO 4

En pensar en aquel día,
de lástima grande peno.
Con boz que al cielo subía

aquella gente dezía
que a Jhesú de Nazareno.
Dixo el Señor: Ya sabéis
que vos dixes que era yo;
pues a mí solo queréis,
a éstos ir dexaréis;
a mí, vedme aquí do está.

Entonces aquel traidor,
en todas maldades diestro,
se puso cabe el Señor
deziéndole sin temor:
Que te salve Dios, Maestro.
Y d'esto no bien contento,
en aquella sancta faz,
con desseo y pensamiento
de ver ya su perdimiento,
se le llegó y dio paz.

Y mirando el Salvador
dixo: Amigo, ¿a qué veniste?
¡O Judas, gran pecador,
traes por beso al Señor
a la muerte amarga y triste!
Contempl' agora, christiano,
en este passo presente;
dexa el pensamiento vano;
mira cómo al Soberano
trató aquella mala gente.

Cuando los judíos vieron
Judas que havié señalado,
contempla cómo le asieron,
y en los golpes que le dieron
en su cuerpo delicado.
Contempla cómo le echaron
gruessa sogá a la garganta,
y cómo d'ella tiraron,
y tirando le arrastraron
aquella su carne santa.

Piensa cómo unos le davan
en su rostro bofetadas,
y cómo le acoceavan,
y cómo otros le tiravan
de aquellas barbas sagradas.

Cada uno le escopía
aquella cara preciosa;
contempla lo que haría
la Virgen cuando sabría
esta nueva dolorosa.

Cuando aquellas cosas vieron
sus discípulos amados,
de allí desaparecieron
y se fueron y huyeron,
más medrosos que esforçados,
ciegos del conoscimiento
como a su Señor dexavan
en tan grand affligimiento
y en tan áspero tormento
donde tan mal lo tratavan.

Sant Pedro que allí quedó,
como siempre fue esforçado,
a un judío firió,
y del golpe que le dio
le hizo desorejado.
Quando Nuestro Redentor
assí le viesse cortar
el oreja âquel traidor
con mucho querer y amor
ge la puso en su lugar.

Haviendo esto passado,
a Sant Pedro determina
de dezir: Haz mi mandado;
mete, Pedro muy amado,
el cuchillo en tu vaína;
furia de ti desbarata,
por lo que quiero dezir
(y míralo bien y acata)
que aquel que con fierro mata
ha con fierro de morir.

¿Tú dubdas que si quisiesse
a mi Padre yo rogar
por gente, que no me diesse
ángeles con que pudiesse
todo el mundo sojuzgar?
Mas es fuerça de soffrir
estos males y amarguras,

y padecer y morir
porque se puedan cumplir
las antiguas escrituras.

Díxoles luego el Señor
âquellos judíos tristes
con armas y grand furor:
Como a ladrón malhechor
a la prisión me truxistes;
cuando yo en el templo estava
entre vosotros me vistes,
cuando bien os enseñava,
cuando bien os dotrinava
¿cómo nunca me prendistes?

Aún no del todo acabadas
estas razones serían
cuando con manos osadas
al Rey Nuestro atrás atadas
las sanctas tuyas tenían;
y de la sogá tirando
con estraña crüeldad,
lo levaron no tardando,
sus carnes atormentando,
desde el huerto a la cibdad.

Y leváronlo primero
a su casa de Annás,
el qual fuera consejero
en la muerte del Cordero
y era suegro de Caiphás.
Allí estavan esperando
phariseos y escrivanos
y los príncipes del mando,
todos mucho desseando
ver al Justo entre sus manos.

Y como cumplido vieron
el desseo que tenían,
cuando entre ellos lo tovieron
mil deshonoras le hizieron,
mil preguntas le hazían.
Annás con grand presunción
en especial le dezía:
¿Qué's de tu predicación?
¿tus doctrinas dónde son?

¿dónde está tu compañía?

Dime cómo aquestas cosas
no te quitan de mis manos;
bien parecen captelosas
tus palabras infintosas
y tus pensamientos vanos.
Nota con qué mansedad
el Dios Nuestro respondió:
Nunca hize yo maldad;
siempre prediqué verdad;
siempre bien doctriné yo.

¿Qué me preguntas a mí?
que yo no seré creído;
esos que están cabe tí,
quien buenos castigos di,
te dirán cómo he vivido.
El Salvador así dando
su respuesta mesurada,
un traidor saña tomando
en su rostro humilde y blando
le dio una grand bofetada,

diziendo muy enojado,
con sobrado blasfemar,
como engañador malvado:
¿Y tú has de ser osado
al obispo así hablar?
Al cual perverso sin fe
dio el Señor respuesta tal;
mira qué respuesta fue:
Amigo, si mal hablé,
da testimonio del mal.

Pero si fue mi razón
buena, ¿por qué me heriste?
Bastárate mi presión;
no me dieras más pasión
con el golpe que me diste.
En semejantes dolores
muy grand rato lo tovieron,
todos aquellos traidores,
canes, lobos, robadores,
que nunca d'Él se partieron.

Y como ya fue cansada
la más y principal parte
d'aquella gente malvada,
cada uno a su posada
a reposar se reparte;
y dexaron ordenado
qu'el Nuestro Remediador
quedasse muy bien atado
en un palacio apartado
como malo malhechor.

Dexáronle guardas tales
y de tanta piedad
que redoblavan sus males,
dándole penas mortales
con estraña crüeldad.
Y si allí no se hallaron
aquellos do le prendieron,
sin dubda que se entregaron,
que sus llagas renovaron
y otras tantas le hizieron.

EL NEGAMIENTO DE SANT PEDRO

Sant Pedro y Sant Juan andavan
siempre tras el Dios eterno
para ver en qué paravan
los tormentos que le davan
âquel cuerpo blando y tierno;
y al tiempo que lo metieron
en cas de Annás el traidor,
con los otros se embolvieron
y en la casa se metieron
donde estava el Redentor.

Cuando a Sant Pedro miró
la que la puerta guardava,
dixo: Cognózcote yo,
qu'eres del que hoy se prendió;
lo cual Sant Pedro negava.
Vio estar después hablando
ciertos que se calentavan;
por saber el cómo y cuándo
llegóse dissimulando
a notar lo que hablaban.

Entre aquellos que allí estaban
huvo quien lo conoció;
y dez[ié]nle y preguntavan
si era de aquel que guardavan;
él dizié: Por cierto, no.
Salió entonces de través
el que bien lo conocía
y dixo: Por cierto es;
¿vosotros no conocés
al que matarme quería?

SANT PEDRO

Sant Pedro le respondió
y dixo con juramento:
Nunca tal hombre vi yo,
ni él a mí me mandó,
ni hize su mandamiento.
En esta vez postrimera
que jurando lo negó,
en la hora se compliera
lo qu'el Señor le dixiera,
que luego el gallo cantó.

Aunqu'el Salvador passava
penas en grand cantidad,
el tiempo que lo negava
miró allí donde estava
con ojos de piedad.
Como Sant Pedro miró
el yerro en que havié caído,
luego de allí se salió,
y se apartó, do lloró
su peccado con gemido.

Haviendo esto passado
como agora reconté,
siempre Nuestro Dios atado
estuvo y muy mal tratado
hasta que de día fue.
Y luego por la mañana,
cuando ya la prima era,
aquella gente tirana,
perversa con grande gana,

a cas de Caiphás se fuera.

Y ahí juntos los mayores
grandes acuerdos hazían
sobr'el Señor de Señores
dando forma a sus dolores
y qué muerte le darían.
Todos en esto acordaron
que delante ellos veniesse;
y aun apenas lo mandaron
cuando muchos dispararon
a hazer que se truxesse.

Y como llegó el mandado
a las guardas de Caiphás,
no tardó en ser desatado,
ni menos en ser quitado
de la presencia de Annás.
Y cuando ya lo sacavan,
tratávanlo bien, aosadas;
coces y palos le davan,
y allí le redoblavan
todas las llagas passadas.

Y al estruendo que hazían
las bozinas que tocavan,
y como armados venían
todas las gentes salían
a ver a quién justiciavan.
Y algunos que tenían
devoción en el Señor,
cuando ya lo conocían
muy grand compassión havían,
y dolor de su dolor.

Algunas dueñas miravan
que a la Virgen conocían,
a la cual mucho lloravan,
cuando d'ella se acordavan,
con amor que le tenían.
Dezían: Ved qué hará,
que más d' éste no tenía;
la muerte padescerá
cuando tal nueva sabrá
que más que a sí lo quería.

Dezién: ¿Para qué parió
aquella triste muger?
Entonces ella murió
cuando nasciendo vivió,
pues que tal havié de ver.
Agora será amenguada;
agora será abatida;
agora será llamada
la más malaventurada
que en el mundo fue nascida.

Llegado ya el Salvador
a la casa de Caifás,
con tormento y deshonor,
como ladrón malhechor,
las manos puestas atrás,
y como ya lo pusieron
delante del juez traidor,
aquellos que lo truxeron,
que era, todos le dixeron,
de muerte merescedor.

Dezién: Éste predicava
cosas contra nuestra ley;
Hijo de Dios se llamava,
y el pueblo escandalizava,
y deziése nuestro rey.
Allí de través salieron
de aquellos perversos, dos,
cabe el Señor se pusieron,
y a grandes bozes dixeron:
Señor, óyenos a nós.

Nosotros aqieste día
(¡razón hay por qué muriessse!)
le oímos que desfaría
el templo y lo refaría
en tres días si quisiesse.
Entonces en pie fue puesto
Caifás y díxole assí
al Cordero manso, honesto:
¿Qué es lo que dizes a esto
que éstos dizen contra ti?

El Nuestro Remediador
con callar le respondió;

pero con priessa mayor
aquel maligno traidor
otra vez le preguntó,
y dixo: Yo te conjuro
por el que creemos nós,
que no tengas esto escuro,
y me digas si eres puro
Hijo del immenso Dios.

El Señor le respondiera
y dixo: Tú lo dexiste;
y aunque yo te lo dixera,
tu seso no me creyera,
por lo cual callar me viste;
ni de responder curaras,
puesto que yo te hablara;
ni por esso me soltaras,
ni por esso tú dexaras
tu voluntad començada.

Mas dígote que verná
aquel Hijo de la Madre
Virgen, cuando hora será,
en las nubes y estará
a la diestra de Dios Padre.
Entonces Caifás rasgó
lo que vestido traía,
y dixo: Ya blasfemó;
él mesmo se testiguó
que la muerte merecía.

Allí las penas doblaron
al Cordero consagrado,
y de la sogá tiraron,
y a Pilatos lo levaron
a que fuesse sentenciado;
y como Judas lo vido
levar con tal crüeldad,
el traidor desconoscido
miró que lo havié vendido
con grand malicia y maldad.

Y los dineros tomó,
y lançólos en el templo,
y confessó que pecó,
y justa sangre vendió,

y que dio muy mal enxemplo.
Y como desesperó
d'aquella merced complida,
de un árbol se colgó
y allí el malvado perdió
el alma y también la vida.

Pues como al Señor pusieron
en el poder de Pilatos,
con grandes voces que dieron
lo que se sigue dixeron
aquellos malos ingratos:
Este hombre, Adelantado,
por rey nuestro se nombrava;
contra ley ha predicado;
tiene el pueblo alborotado;
Hijo de Dios se llamava.

Dezímoste que le des
muerte por su mal bevir;
y dale sentencia, pues
según la ley nuestra es,
él deve cierto morir.
Pilatos les respondió:
Si, según la ley os muestra,
muerte este hombre meresció,
no ge la quiero dar yo;
matadlo con mano vuestra.

Los judíos respondieron
(no creáis que sólo uno)
y a Pilatos le dixeron:
Nuestras leyes no quisieron
que matemos a ninguno.
Allí Pilatos bolvió
haza el Cordero inocente,
y esto le preguntó:
Dime, ruégotelo yo,
¿eres tú rey d'esta gente?

Respondió aquel verdadero
Nuestro Dios y dixo assí:
¿Dizes esso por ti entero,
o hubo algún medianero
que te lo dixo de mí?
Pilatos le respondió:

¿Cómo a mi poder veniste
(que tu pueblo te embió)
no siendo judío yo?
dime, ¿qué es lo que heziste?

Con sobrado desconsuelo,
con dolor desigualado,
respondió el Rey del Cielo,
diziendo: No es en el suelo
mi casa ni mi reinado;
que si en este mundo fuesse,
bien harié tanto por mí
la gente que me sirviesse,
que en poder d'essos no fuesse,
ni menos en el de ti.

Pilatos le replicó:
Luego rey debes tú ser.
El Señor le respondió:
Tú dizes que rey so yo;
pero debes de saber
que yo nascí para dar
testimonio de verdad,
y el que verdad quiere amar
quiere mi boz escuchar
con entera voluntad.

Allí Pilatos, sabréis,
que arguyó al Redentor
y dixo esto que oiréis:
Di, verdad, ¿qué cosa es?
a lo cual calló el Señor.
Luego Pilatos bolvió
haza aquel pueblo malvado
y dixo: No hallo yo
por qué este hombre mereció
ser a muerte sentenciado.

Luego respondido fuera
Pilatos con mucha honor
d'aquesta misma manera:
Este hombre a ti no viniera
si no fuera malhechor.
Dixo Pilatos: ¿Qué es
el mal qu'en este varón
halláis por que lo accusés?

Respondieron: Pues querés
saber, oye la razón:

este hombre ha trastornado,
con engaños que rodea,
convertido y embaucado
los pueblos do ha predicado
en Galilea y Judea.
Cuando Pilatos oyó
a Galilea nombrar,
extrañamente holgó,
porque por allí entendió
se escusar de lo matar,

porque él bien conocía
la justedad del Señor,
y claramente veía
que de invidia se movía
aquel mal pueblo traidor.
Y como fuese enemigo
de su maligno desseo,
dixo al Señor lo que sigo:
Di de dónde eres, amigo;
¿Cómo? ¿Eres galileo?

Pilatos cuando acabó
al Señor de preguntar
a los judíos bolvió
diziendo: No devo yo
este hombre sentenciar;
Herodes lo ha de librar,
que es de su jurisdicción.
Yo ge lo quiero embiar;
él allá quiera le dar
la muerte o la salvación.

Si quisiéredes, allá
accusadlo en hora buena.
Él la justicia os terná.
De mí, sed ciertos acá
que no entiendo dalle pena.
Pilatos luego escribió
a Herodes una carta,
y el Cordero le embió,
el cual yendo padesció
dolor y fatiga harta.

Y mandó que con Él fuesen
algunos que lo guardassen,
y que d'Él no se partiessen
fasta que llegados fuesen,
temiendo que lo matassen.
Pilatos y Herodes fueron
d'allí adelante amigos,
por la sangre que vertieron,
por la cual pazes tovieron
los mortales enemigos.

Cuando al Rey Eterno vido
Herodes en su poder,
como havia d'Él oído
y no lo havia conocido,
hovo d'ello grand plazer,
que grandes días havia
que lo desseava ver,
porque su fama dezía
que estrañas cosas hazía,
por verle alguna hazer.

Y mandó luego callar
las voces de gente tanta,
y mandó le desatar
las manos y desligar
la soga de la garganta.
Y díxole: Dime, amigo,
¿eres tú aquel que buscó
mi padre como enemigo
y a fin de topar contigo
los tantos niños mató?

¿Eres tú el que bolvió
la vista que havié perdida
âquel que te lo rogó?
¿Eres tú el que tornó
la vida de muerte a vida?
¿Eres tú el que veniste
después del tercero día
y a Lázaro resurgiste,
y otras cosas que heziste
que de ti se nos dezía?

Pues agora yo te ruego

que por darme a mí plazer
(y no estés de miedo ciego),
que tú hagas algo luego
de lo que sueles fazer;
y dote seguro d'esto,
si me quieres agradar
y dar plazer en aquesto,
de te hazer libre presto
d'esta gente y su accusar.

Y a darte me obligo
de mi reino la meitad,
y hazerte he más, te digo,
particionero conmigo
en él a tu voluntad.
Y luego tomó en la mano
su corona valerosa,
y con corazón ufano
ge la puso al Soberano
en su cabeça preciosa.

A quanto Herodes habló
y hizo, nunca el Señor
palabra le respondió,
a cuya causa tomó
Herodes saña y furor;
y con ira que tenía
no poco lo deshonró,
y que era loco decía
y con gran malenconía
a los suyos se bolvió:

Éste era el que me alabávades,
y el que por sancto teníades
éste era del que hablávades,
éste era de quien contávades
los miraglos que sabíades.
Y por le menospreciar
como a hombre sin cordura,
mandó le luego quitar
sus ropas y covijar
una blanca vestidura.

Contempla con qué humildad
aquellas cosas sufría
aquel Dios de la verdad;
contempla qué mansedad
y paciencia que tenía.
Cuando Herodes se hartó
de mandar lo escarnecer,
después que así lo trató,
a Pilatos lo embió,
cuál irié podéis lo ver.

EL TESTO 2

El cual, viéndolo venido
aquel Cordero paciente,
dixo al pueblo descreído
que allí lo havié traído
aquesta razón siguiente:
Este hombre me truxistes
a fama de malhechor;
preguntéle como vistes,
y conocí y conocistes
ser sin culpa y sin error.

Yo por d'él me despachar
a Herodes lo embié;
él no lo quiso matar,
y tornómelo a embiar;
esto no sin causa fue.
Assí que pues claro veis
que ninguna razón quiere
ni hay por que lo matéis,
dígovos que lo soltéis
y dexéis ir do quisiere.

Cuando los falsos oyeron
razón a ellos tan fuerte,
todos grandes bozes dieron:
Crucifícalo, dixeron,
que bien meresce la muerte.
Cuando Pilatos oyó
su maliciosa porfía,
de açotallo acordó,
porque por allí pensó
que bien los amansaría,

creyendo que bien serían
d'Él en aquello vengados,
y que así lo soltarían
y del todo cesarían
sus pensamientos malvados,
que él bien les conocía
el engaño con que andavan,
y sus maldades sabía,
y claramente veía
que de embidia lo acusavan.

Y mandádoles callar,
díxoles esta razón:
Yo lo quiero castigar
este hombre y hazer dexar
esta su predicación.
Porque después de açotado
él recibirá tal pena
que quedará escarmentado,
y después de castigado
irse ha en hora buena.

Y luego por complazer
âquel pueblo endiablado,
sin más hablas estender,
mandó al Redentor meter
en un palacio apartado;
y mandóle allí quedar
sin ninguna vestidura,
y a una coluna atar,
y mandó aparejar
los açotes de amargura.

Hizo luego a dos traidores
crüeles que lo açotassen,
en las fuerças no menores,
porque le diessen dolores
que el alma le traspassassen.
Y así lo començaron
con tal fuerça y con tal gana,
y así lo atormentaron
que en su cuerpo no dexaron
una cosa sola sana.

EL AUCTOR Y EL TESTO 6

Contempla lo que haría
la madre desconsolada
cuando la carne vería
del hijo que así quería
en viva sangre tornada.
Pues ya los falsos dañados
después de muy grand espacio
estovieron sossegados,
sintiéndose quebrantados
del trabajo y del cansacio.

EL TESTO 3

Cuando ya Pilatos vio
que bien castigado estava,
que lo vistiessen mandó
y sacassen, y acordó
que viniese do esperava.
Y cuando esto él mandava
fue de alguno requerido,
que pues aquel que açotava
su rey d'ellos se llamava,
fuesse como rey vestido.

Y en diziéndolo truxieron
un paño de tal, chapado,
el más roto que tovieron
y el más suzio que pudieron,
de púrpura colorado.
Y con él lo covijaron
a Nuestro Remediador,
y no con esto quedaron,
que los ojos le ataparon
con otro paño peor.

Y en la mano le pusieron
por burla una cañavera;
allí palmadas le dieron;
allí assentar lo hizieron
con fatiga lastimera.
Las rodillas le hincavan
delante por más burlar;
con cañaveras le davan

y las barbas le mesavan
sin un rato descansar.

Dios te salve, Rey, dezían,
del pueblo que te prendió;
dezién más cuando veían
que los palos le dolían:
Prophetiza quién te dio.
Y estando le assí hiriendo
su cuerpo glorificado,
salió un traidor diziendo:
Pues Rey eres, yo entiendo
que debes ser coronado,

que aquellos reyes que están
en el throno que tú estás
sin coronas no estarán;
pues sinrazón te harán
si tú te quedas atrás.
No grande espacio se dieron
en la corona buscar,
y luego por ella fueron,
y d'espinas la truxeron
por mayor honra le dar.

EL AUCTOR Y EL TESTO 7

O madre, si tú supieras
d'esta corona preciada,
¡con qué ravia te movieras,
y vinieras y quisieras
ser tú antes qu'él honrada!
Y apenas era venida
la corona ni llegada,
quando de muchos asida
fue reziamente metida
por su cabeça sagrada.

Y aquellos que lo guardavan
con las lanças que tenían
encima d'ella le davan,
porque si ellos no ayudavan
no creién que la metían;
y tan bien ge la assentaron
aquellas falsas compañas,

que el cerebro le passaron
y los dolores le entraron
por medio de sus entrañas.

Mira qué dolor sintió
aquel alto Rey del cielo,
que la sangre rebentó
y por su rostro corrió,
no parando fasta el suelo.
Pues Pilatos acabado
de con tanto deshonor
haverlo assí atormentado,
açotado y deshonrado
y dado tanto dolor,

EL TESTO 4

de la manera que estava,
por más deshonra le dar,
a la gente que esperava
lo que Pilatos mandava
le acordaron de sacar;
el qual dixo ant'ellos puesto:
Veis aquí el hombre de vos;
¿no era vuestro presopuesto
que se preciava de aquesto
de Dios y Hijo de Dios?

Según lo qu'él ha sentido,
a mí hombre me paresce,
y porque es hombre ha sufrido
lo que tenéis conoscido
que padesció y que padescie.
Pues veislo aquí açotado;
ya veis que viviendo muere;
él está bien castigado
por hablar lo que ha hablado;
váyase donde quisiere.

Cuando los judíos vieron
que lo mandava solta
todos grandes voces dieron:
Crucifícalo, dixeron,
quiere lo crucificar.
Respondióles: Ya sabéis

que es costumbre que guardáis
cuando dos presos tenéis
por la Pascua que havéis
d'honrar, el uno soltáis;

y pues esto assí es,
que passó siempre jamás,
porque a vuestra Pascua honréis,
dezieme a cuál escogéis,
a Christo o a Barrabás.
Estonces los descreídos
de sus mesmos males remos
dieron grandes alaridos
deziendo todos movidos:
A Barrabás escogemos.

Pilatos les respondió
y dixo d'esta manera:
Pues d' éste ¿qué haré yo?
Luego el pueblo le tornó
respuesta, diziendo: Muera.
Dixo Pilatos: ¿Por qué
tengo este hombre de matar?
que malhechor nunca fue,
nunca causa en él hallé
para tal sentencia dar.

Luego el pueblo respondiera
no con mengua de malicia:
Si él malfechor no fuera,
nunca a ti se te truxera
que hizieras d'él justicia.
Pilatos les dixo: No
me curéis de más seguir;
que no lo mataré yo
que él nunca meresció
por qué deva de morir.

Él siempre en esta porfía
rehusando de matarlo,
los judíos todavía
como la imbidia crecía
no cessavan de acusarlo.
Y a Pilatos se bolvían,
diziendo: Si este hombre dexas,
estas nuevas sonarían,

y a do está César irían,
y él no olvidará sus quejas.

Cata qu'este hombre dezía
qu'el tributo que se dava
a César no se devía
dar, y que no se daría
muchas vezes porfiava.
Si alguno de nós se llama
rey, a César no le plaze;
pues éste por tal se enfama
y pues que César te ama
mire tu seso qué haze;

que si muerte no le das
pues tan claro la meresce,
sin dubda lo enojarás
y su amistad perderás,
y esto d'esto te recresce.
Quando Pilatos oyó
que de César le dezían,
en grand grado se turbó
y encontinente pensó
que con él lo bolverían.

Y estando en tal confusión
al Señor bolvió a hablar,
y dixo: Dame, varón,
respuesta de una razón
que te quiero preguntar;
a estas causas y quejas
sobre qu'esta gente puna,
pues a ti no son anexas,
¿qué's la causa por que dexas
de responder a ninguna?

A todo el Señor calló,
sin palabra le bolver;
luego Pilatos bolvió
diziendo: Di por qué no
quieras a mí responder;
pues que sabes bien que estás
a mi querer y mandar;
y si quiero, morirás,
y si quiero, te irás
sin pena alguna te dar.

Muy llagado y quebrantado
respondió el Señor assí:
Si no te fuesse a ti dado
poder del más alto grado
no lo terniés sobre mí.
Pues Pilatos assentado
en el juizio en que estava,
no muy quito de cuidado,
una carta le ha llegado
que su muger le embiava,

en la cual le requería,
diziendo d'esta manera:
Pilatos, dexa la vía
que essa gente te porfía;
cata qu'el justo no muera,
porqu'esta noche en visión
grandes cosas he passado;
no juzgues esse varón;
si no, havrás mal gualardón
en pago de tu mandado.

Estas cosas que escrivía
esta dueña a su marido,
no sin causa las dezía,
qu'el diablo lo hazía
y ge lo havié requerido,
porque por allí cessasse
la redención humanal,
y porque a él no faltasse
almas para que levasse
âquella pena infernal.

Y como Pilatos vido
aquella carta tan fuerte,
y como havié conocido
que sin culpa era traído
el Salvador a la muerte,
él se quisiera escusar
d'aquello que le pedían,
mas tornó luego a pensar
si lo mandasse soltar
con César lo bolverían.

Y como temió perder

aquella ufana potencia,
queriendo razón torcer,
quiso el traidor conceder
en dar la crüel sentencia.
Y queriéndose quitar
de su culpa conosciada,
mandó luego sin tardar
al tiempo del sentenciar
que le fuesse agua traída.

Y como el agua llegó,
lavó sus manos, sabréis,
y dixo: Sin culpa so
d'esta sangre justa yo;
vosotros, ved qué hazéis.
Allí todos respondieron,
aquellos de fe siniestros,
y a grandes bozes que dieron:
Su sangre caiga, dixeron,
sobre nós y hijos nuestros.

Díxoles Pilatos: Pues
me queréis tanto aquexar,
porque más no's enojés,
hágase lo que querés;
mando a Barrabás soltar,
y por mi sentencia ordeno
que muerte le sea dada
a Jhesú de Nazareno
en cruz, y que sea lleno
de crüeldad deshonorada.

EL AUCTOR Y EL TESTO 8

¡O qué tan gran bozería
toda aquella gente dio!
¡O qué alegría tenía,
viendo el fin de su porfía,
cuando la sentencia oyó!
Contempla, ánima devota,
la paciencia del Señor,
y cómo la sangre bota
por aquella carne rota
llena de tanto dolor.

Pilatos se levantó
cuando hovo sentenciado,
y una tabla demandó
en que la causa escribió
por qué fuera condenado,
en escrito muy sereno
de griego, latín, hebraico:
Aqueste que yo condeno
es Gesú de Nazareno,
rey del pópulo judaico.

Y mandó que la pusiesen
en lo alto del madero,
porque todos la leyesen,
las gentes que allí viniesen
a la muerte del Cordero.
Los judíos que la vieron
mostraron grande tristura,
y a Pilatos se bolvieron,
y a grandes bozes dixeron:
No pongas tal escritura.

No digas qu'es nuestro rey,
mas que él se lo llamava;
tú, Señor, de cierto crey
qu'era contra nuestra ley
y a Céssar contrastava.
Pilatos respondió así,
aquel mal pueblo maldito
seyendo presente allí:
Lo que screví esscreví;
para siempre será escrito.

EL AUCTOR 2

Contempla, llora, christiano,
mira por ti qué passava
aquel Nuestro Soberano,
que en todo su cuerpo sano
cosa alguna se hallava.
Pues no era cual solía
aquella cara preciada,
que, como frío hazía,
con las llagas que tenía
estava toda hinchada.

Pensarás más, peccador,
porque crezca tu gemido,
aquel cuerpo sin error
con un tan fuerte sudor
cómo estava denegrado.
Y quando de ti esparzida
tal contemplación ternás,
aquel dolor sin medida
de su madre dolorida
a tu memoria traerás.

Pues ya la sentencia dada
qu'el inocente muriesse,
aquella gente dañada
tuvo presto aparejada
la cruz en que padesciesse.
La cual, como lo sacaron
d'allí do fue sentenciado,
en los hombros ge la echaron
y de nuevo lastimaron
aquel cuerpo delicado.

Y como era pesada
muy grand trabajo sentía,
que de la pena passada
teníe la fuerça menguada,
y levar no la podía.
Y con plazer que levavan
aquellos falsos dañados,
guinchones priessa le davan,
y no cre[ié]n ni pensavan
que d'Él se verién vengados.

Pues yendo tan aquexado
aquel Nuestro Rey del cielo,
de cansado y quebrantado
y de mucho atormentado
cayó sin fuerça en el suelo.
Provava se a levantar
y sus miembros no podían;
¡O cosa tan de llorar,
que en quererse menear
todos sus huessos cruxían!

Quando los judíos vieron

al Señor tan quebrantado,
con la lástima que hovieron
de sus cabellos asieron
y presto fue levantado.
Y teniéndolo assí en pie
todos a una boz dezían
que temién que moriríe
y que no se te darié
la muerte que ellos querían.

Y por ver su coraçón
de todo en todo vengado,
por dalle grave passión
tomaron luego un varón
Simón Cireneo llamado.
Y queriéndolo forçar,
aquella cruz tan pesada
ge la hizieron levar
y poner en el lugar
donde havié de ser hincada.

Y movido el Redentor
con la cuita grande y fuerte,
con la mengua del vigor,
con la sobra del temor
iva gustando la muerte.
Y algunas dueñas que havían
fijos amados perdido
con lástima que tenían
por donde él iva seguían
renovando su gemido.

Los coraçones quebravan
de compassión del Señor,
y su manzilla doblavan
cuando en la Virgen hablaban
conosciendo su dolor.
Deziénle: Muger cuitada,
desdichada y dolorida.
Deziénle: Desventurada,
en fuerte punto engendada
y en fuerte punto nascida.

Cuando esta nueva sabrá,
dezién, su fin es llegado;
¿quién piensa que bevirá

cuando a su Hijo verá
de hermoso tal tornado?
Dezién: En Éste hablava
cada noche y cada día;
grandes bienes d'Él contava;
cuando su cara mirava
ningún otro bien quería.

Y Él era para querer,
que nunca a nadi enojó;
a todos hazié plazer
y siempre quiso correr
por donde virtud corrió.
El cuerpo y rostro tenía
más hermoso que las flores;
vida de sancto hazía,
por cierto no merescía
Él tan amargos dolores.

Cuando Nuestro Dios oyó
lo qu'estas dueñas dezién,
su rostro a ellas bolvió
y a dezirles començó:
Fijas de Jherusalem,
no queráis por mí gemir;
mas a vosotras llorad,
y a lo que havéis de parir;
que días han de venir
donde dirán de verdad:

¡Aquellas que no engendraron,
qué tan benditas serán,
y las tetas que gozaron
que fijos no mamantaron!
y después d'esto dirán:
Sobre nós montes caed,
y cobridnos los collados;
de la faz nos esconded
d'aquella summa merced
que remedió los peccados.

Porque si a mí se dio,
seyendo verde madero,
dolor que assí me hirió,
¿qué hará el que se secó?
Vedlo claro por entero.

Porque si estas cosas son
hechas a mí, sin peccado,
¿qué se hará en el varón
que tanta pena y pasión
agora me da y ha dado?

En todo esto el Señor
grave tormento sentía,
y doblava su dolor
la sangre y el grand sudor
que su claro ver cobría.
Y como sin ver se vio,
para su rostro limpiar,
con angustia que sintió
prestado un paño pidió
por su vista recobrar.

Una dueña que lo oyó,
movida con piedad,
su misma toca le dio
y con ella se limpió
aquel Rey de la verdad;
y quedó assí figurada
en aquel pobre tocado
aquella cara sagrada,
que estará allí señalada
fasta el día señalado.

El auctor y el testo
Pues llegado ya el Señor
y puesto en aquel lugar
donde por ti, peccador,
su deshonra y su dolor
la muerte havié de acabar,
pues nota agora, si quieres,
cosas de grand devoción,
y en ellas si me creyeres
todo el tiempo que pudieres
embuelve tu corazón.

Y como ya lo llegaron
sin piedad ni mesura,
mil traidores d'Él travaron,
y muy rezio le quitaron
la su pobre vestidura.
Mira si pena sintió

cuando se le fue quitada,
mira quién jamás pensó,
mira quién jamás oyó
crüeldad assí passada:

EL TESTO 5

que al tiempo que se açotó
la su carne delicada,
como toda se le abrió
con la sangre que salió
tenié la ropa pegada.
Y como ge la quitaron
con ira muy furiosa,
como con fuerça tiraron,
los pedaços le sacaron
d'aquella carne preciosa.

Como Sant Juan conoció
que la vida se apocava
d'aquel Dios que tanto amó
y con tanta fe sirvió,
la muerte bivo gustava.
Y luego sin más tardar,
¿quién cree que despacio fuesse?
fue a la Virgen llamar
porque pudiesse llegar
ante qu'el Señor moriesse.

EL AUCTOR Y EL TESTO 9

Pues piensa agora, christiano,
en tanto que va Sant Juan,
en el tormento inhumano
que âquel Nuestro Soberano
aquellas gentes le dan.
Al cual como ya tuvieron
despojado y maltraído,
en el suelo le pusieron
la cruz, y en ella dixieron
que fuesse luego tendido.

EL TESTO 6

Con muy presta voluntad
aquel cuerpo consagrado,
llagado sin piedad,
con paciencia y humildad
hizo luego su mandado.
Como tendido lo vieron
los que así ge lo mandavan,
allí señales hizieron
do sus manos estendieron
y donde sus pies llegavan.

Y después que señalaron
el Señor fue levantado,
y luego la cruz tomaron,
y por allí foradaron
por donde havién señalado.
Y allí otra vez tendieron
al Rey Nuestro do primero,
y del un braço le asieron,
y un grueso clavo metieron
por la mano y agujero.

Y tales golpes le dieron
porque estoviesse bien fuerte,
que sus nervios se encogieron
y aquellos dolores fueron
más mortales que la muerte.
Y passados a enclavar
la mano que descansava,
queriendo el clavo hincar
no la podién allegar
a do barrenado estava.

Porque como ya contaron
los metros que he proseguido,
al tiempo qu'el otro echaron
que los nervios se apretaron
y estava el braço encogido.
Y tal ensayo pensaron,
a fin que mucho penasse:
a la muñeca le ataron
sogas de donde tiraron
porque la mano llegasse.

Pues para bien la llegar
[a do] estava el agujero,
deves, peccador, pensar
lo que podié redundar
de caso tan lastimero;
que como rezio tiraron,
por vengar allí sus sañas,
sus pechos descoyuntaron,
las ternillas le sacaron,
penetraron sus entrañas.

Pues la mano ya llegada
a su lugar, contemplad
con qué premia fue clavada
y crudamente llagada
sin ninguna piedad.
Y haviendo esto acabado
la cruz en alto pusieron,
y havién de piedra ordenado
donde el pie fuesse hincado,
el cual luego allí metieron.

Y como en alto tovieron
la cruz aquellos malvados,
con la fuerça que pudieron,
de sus sanctos pies asieron,
y fueron presto clavados.
Allí el cuerpo se acabó
todo de descoyuntar,
que en las piernas no quedó
hueso que no se apartó
de su juntura y lugar.

Y cuando esto acabaron
de hazer tan sin mesura,
aquellos que allí se hallaron
de echar suertes acordaron
por su pobre vestidura.
Entonces fue confirmada
(¡christianos, llorad, gemid!)
la palabra ya contada
que nos fue prophetizada
por la boca de David.

Y d'esto no bien contentos,
los falsos que lo penavan

siempre le añadién tormentos,
y nunca sus pensamientos
creién que d'él se vengavan.
Y por más le deshonrar
y acrescentar sus passiones,
juntos con Él a la par
hizieron crucificar
dos malos hombres ladrones.

Los que grand enemistad
tenéis con quien os dañó,
esta palabra notad
que aquel Rey de la bondad
por enxemplo nos dexó;
y mirando al Salvador,
renzillas nunca os enlazen,
que dixo con tal amor:
Perdónalos Tú, Señor,
que no saben qué se hazen.

Pues ya Sant Juan allegado
donde la Virgen morava,
embaraçado y turbado,
demudado y muy cansado,
huvo de entrar donde estava,
y vióla estar apartada
en viva contemplación;
allí con voz desmayada
le descubre la embaxada
y el dolor de su pasión:

¡Qué mal recabdo posistes
en vuestro Hijo, Señora,
al tiempo que lo paristes!
Con Él a Egipto hüistes
con temor del mal de agora,
y hoy nunca havéis salido
a los judíos quitarlo,
que han su rostro scopido,
açotado y malherido
y quieren crucificarlo.

Sant Juan no bien acabando
de recontalle su pena,
su rostro abofeteando,
sus carnes despedaçando,

entrava la Madalena,
sacando con ravia esquivada
sus cabellos a manojos,
diziendo: Madre captiva,
anda si quieres ver viva
a la lumbre de tus ojos;

y debes te priessa dar,
la mayor que tú podrás,
que si imos de vagar,
según yo lo vi tratar,
nunca vivo lo verás.
Haz tus pies apressurados;
corre, pues tanto lo amavas,
porque no halles quebrados
aquellos ojos sagrados
en que tú te remiravas.

Cuando la tal nueva oyó
aquella Reina del cielo,
la fuerça le fallesció,
y tan gran dolor sintió
que cayó muerta en el suelo.
Y después que ya tornó
en sí con grand desatino,
madre triste se llamó,
y a Sant Juan le preguntó
que por dónde era el camino.

Díxole Sant Juan: Señora,
rastros claros hallaréis
(por lo cual mi alma llora),
que su sangre es guiadora
y por ella os guiaréis;
porque tanta le han sacado
los que hoy le atormentaron
que por doquier que ha pasado
todo el suelo está bañado
fasta donde lo pararon.

Luego a la calle salida
fue la compañia preciosa;
contempla en aquella ida
tan cuitada y dolorida
de la Virgen gloriosa,
la cual iba descubierta,

la cual su cara resgava,
la cual iba biva muerta
de frío sudor cubierta
del cansacio que levava.

Y cuando en el rastro dio
que su hijo havié dexado,
como la sangre miró
sobr'ella rezio cayó
con coraçón traspasado.
Allí mil besos le dava,
allí grand llanto hazía,
allí lágrimas echava,
allí tal passión passava
con que la muerte sentía.

Y por a su hijo ver,
vivo, d'allí se levanta,
y sin más se detener
se començó de mover
con la su compañã sancta.
Y con ansia que levava
de sus cabellos asía;
a menudo desmayava,
y a las gentes que topava
lo que se sigue dezía:

Amigas, las que paristes,
ved mi cuita desigual;
las que maridos perdistes,
las que amastes y quesistes,
llorad conmigo mi mal.
Mirad si mi mal es fuerte;
mirad qué dicha es la mía;
mirad mi captiva suerte,
que le están dando la muerte
a un hijo que yo tenía,

el cual mi consuelo era,
el cual era mi salud,
el cual sin dolor pariera,
Él, amigas, bien pudiera
dar virtud a la virtud.
En Él tenía marido,
hijo y hermano y esposo;
de todos era querido;

nunca hombre fue nascido
ni hallado tan hermoso.

Las dueñas todas callavan,
que palabra le bolvían;
que tan gran pena passavan
quando a la Virgen miravan
que aunque querién no podían;
mas aquella que prestó
el tocado al Rey del cielo,
con que su rostro limpió,
aquélla le respondió,
pensando dalle consuelo,

y díxole: Amiga, yo
creo que engañada estáis,
qu'el que por aquí passó
no era vuestro hijo, no
según vos las señas dais.
Vos dezís que en los mortales
ningún otro tal havía;
pues el de hoy en sus señales
y en sus llagas desiguales
lazarino parecía.

Aunque bien podría estar
de hermoso tal tornado,
y podría me engañar,
que según lo vi tratar
estarié desfigurado.
Porque dígoos de verdad,
y bien me podéis creer,
que sin haver piedad
nunca tanta crüeldad
a un hombre vide hazer.

De las barbas le tiravan,
en el rostro le escopían;
palos, puñadas le davan,
y los que detrás quedavan
con las lanças le herían.
D'él venían blasfemando
la gente que lo traía;
de los cabellos tirando,
lo levavan arrastrando
si cansado se sentía.

Pero bien presto podéis
si era él certificaros,
porque entre manos tenéis
quien puede, como veréis,
su misma cara mostraros,
que al tiempo que él passó
por aquí muy aquexado,
con angustia que sintió
un paño me demandó,
y dile yo mi tocado.

El cual él de mí tomó
con humildad mesurada,
y un gran sudor se limpió,
y su cara en él quedó
propiamente señalada.
Y si no me lo creéis,
la misma cara es aquesta;
y por ella juzgaréis
si vuestro hijo perdéis;
ved si su fación es ésta.

Cuando la Virgen miró
la figura del tocado,
luego el rostro conoció,
luego la muerte sintió
de verlo tan lastimado.
La cual con grave pasión,
con desseo de morir,
con angustia y turbación,
con lastimera razón
assí començó a dezir:

Ésta es, amiga mía,
la cara de mi amor;
ésta es la que solía
con hermosura que havía
quitar al sol su claror.
Mas los judíos han dado
en ella tormento tal
que la han cual veis parado,
y los golpes la han tornado
d'aquesta color mortal.

Y dexada esta razón

esto a la cara habló:
¡O clarífica visión
de la inmensa perfección!
¿quién así te escarnesció?
¡O gesto resplandesciente!
¿quién así te atenebró?
¡O cara al sol paresciente!
¡O imagen refulgente!
¿quién así te atormentó?

¡O fación en quien solién
los ángeles adorar!
¡O mi muerte, agora ven!
¡O mi salud y mi bien!
¿quién te pudo tal parar?
¡O cuánto bien me viniera,
o qué tan bien yo librara
que, antes que así te viera,
d'este mundo yo saliera
porque tal no te mirara!

Luego d'allí la movieron
Sant Juan y la Madalena,
y mayor priessa le dieron
porque ya el Señor creyeron
que havrié passado su pena.
Y con mucho trabajar,
después del llanto acabado,
huvieron ya de llegar
al doloroso lugar
do estava crucificado.

Como la Virgen miró
a su fijo muy amado,
consigo en el suelo dio,
y todo el mundo pensó
que era ya su fin llegado.
Contempla, ánima cuitada,
en aquesta su venida
de la Virgen lastimada,
y después que fue tornada,
lo que padesció su vida.

La cual como recobró
la habla que havié perdido,
con el dolor que sintió

esta razón comenzó
con ahincado gemido:
Hijo mío, ¿qué fizistes?
¿Qué yerro en vos fue hallado?
¿Qué peccado cometistes?
Dezí por qué merecistes
ser a muerte sentenciado.

Vos nunca a nadi enojastes,
hijo mío, mi Señor;
siempre la virtud amastes;
siempre, hijo, predicastes
doctrinas de grand valor.
Siempre, hijo, fue hallada
en vuestra boca verdad;
pues ¿por qué es assí tractada
vuestra carne delicada
con tan cruda crüeldad?

Pues haviedes de passar,
hijo, la muerte forçado,
deviera os una bastar,
que según os veo estar,
mil muertes havéis passado.
¿Dónde está vuestra figura,
qué es de mi consolador?
O gloriosa mesura,
¿qué's de vuestra fermosura;
qué es de vuestro resplandor?

Solíades me vos hablar,
hijo mío, mi consuelo,
y solíades me alegrar,
y solíades consolar
mi tristeza y desconsuelo.
¿Por qué os negó pñadad,
hijo mío, Vuestro Padre?
No uséis d'enemistad,
ni menos de crüeldad
con vuestra cuitada madre.

Y como lexos estava
la gloriosa María,
a la gente que mirava
cómo su hijo penava,
d'esta manera dezía:

Dexadme, amigos, llegar;
haved manzilla de mí;
dexadme agora hartar
de abraçar y de besar
aquel cuerpo que parí.

Dexadme de cerca ver
aquella imagen hermosa
que no es cual solía ser,
y dexadme recoger
aquella sangre preciosa.
Y con su mucho llorar
ponié en tierra los hinojos,
deziendo: Dexad passar
a la madre y allegar
a recibilla en sus ojos.

Los judíos como oyeron
a la Virgen sus razones,
la respuesta que le dieron
fue que muchos se movieron
a darle mil rempuxones.
En el suelo la tendían
(ningún mal a éste igualo);
en el rostro la escopían,
a grandes bozes dezían:
¡Muera la madre del malo!

Dezién: Ved la engañadora,
madre del engañador;
mirad con qué gana llora,
mirad con que viene agora
a quexarnos su dolor.
Dezién: ¿Cómo te dexaron
en blanco tus pensamientos?
¿Cómo no te remediaron,
cómo no te aprovecharon
tus muchos encantamientos?

Como la Virgen se vido
cual verse nunca pensó,
turbado todo el sentido,
el seso cuasi perdido,
a su hijo se bolvió:
Por vos era yo honrrada,
hijo, mi bien y mi Dios;

agora so mal tractada,
abatida y amenguada,
y deshonorada sin vos.

¿Adónde iré, qué haré,
hijo, bien de los mortales?
¿A quién me querellaré?
¿Con quién me consolaré?
¿A quién quejaré mis males?
Vos a todos remediáis
con vuestra muerte y pasión,
y a vuestra madre olvidáis;
fijo, ved a quién mandáis
que me dé consolación.

¿Cómo no me respondéis?
Solíades vos responderme.
No sé por qué lo hazéis;
hijo, ¿por qué no queréis
alçar los ojos a verme?
¿Cómo tan presto negastes
a la madre que os parió?
¿Cómo tan presto olvidastes
a las tetas que mamastes
y a la leche que os crió?

Cuando oyó el Redentor
la voz que la Virgen dio,
sepa cualquier peccador
que le fue mayor dolor
aquél, que cuantos suffrió.
El cual, con mortal pasión
de verla como la vio,
con clamor de triste son,
con quebrado corazón,
d'esta forma le habló.

Con aquella fe y querer
y amor que le tenía,
dixo: Cata ahí, muger,
a Sant Juan has de tener
por fijo y por compañía.
Luego a Sant Juan se bolvió
con grand cuita y dixo assí:
Cata ahí, madre te do.
Y él assí la sirvió,

y acompañó dende allí.

Estonces la gloriosa
Virgen con grave gemir,
con ansia crüel, ravisosa,
con voz ronca y dolorosa
assí començó a dezir:
¡O madre tan sin ventura!
¡O dolor sobre dolor!
¡O troque de grand tristura,
trocar por la criatura
al que fue su criador!

Como las hablas cessaron
de la Virgen con su luz,
luego una tabla tomaron
y pusieron y pegaron
en lo alto de la cruz,
puesto en ella un mote bueno
en griego, latín y hebraico,
mote de verdad muy lleno:
Éste es Jhesú nazareno,
el rey del pueblo judaico.

Cuando los judíos vieron
tal rótulo puesto allí,
a Pilatos le dixeron:
Las letras que se escrivieron
no digan, Señor, assí;
digan: Éste se llamó
rey del pueblo israelito.
Pilatos les respondió:
Aquello que se escribió,
aquello ha de ser escrito.

Los que por allí passavan
del Señor escarnescían;
muy grandes risadas davan,
y mofavan y burlavan,
y d'esta forma dezían:
Veamos lo que harás,
pues eres Hijo de Dios,
para ver qué poder has,
desciende de donde estás,
y salva a ti y a nós.

Tú dezas que en tres días
el templo con tu poder
desfarías y farías;
pues tales cosas podías,
puédete a ti guarescer.
Y con lengua desmedida,
con reír y con burlar,
dezié la gente perdida:
A otros dava la vida,
y a él no puede salvar.

Y uno d'aquellos dos
ladrones que ya escreví
dixo: Si tú eres Dios,
salva a ti y salva a nós,
y creeremos en ti.
Respondió el otro ladrón
que estava puesto a la diestra,
y dixo: Calla, varón,
que por cierto tu razón
es mala y por tal se muestra;

bien sabes que nuestra pena
nuestra obra la meresce,
mas éste por causa agena
a la muerte se condena
y sin culpa la padesce.
Y bolvióse al Salvador
(christiano, gime si quieres),
y dixo con grand hervor:
Miémbrate de mí, Señor,
cuando en el tu reino fueres.

Respondió con mansedad
esta razón que prosigo
la Divina Majestad:
Tú serás hoy en verdad
en paraíso conmigo.
Aquestas palabras dos
dixo luego con voz triste
(no las olvidemos nós):
O Dios mío, o mi Dios,
¿por qué me dereliquiste?

Entonces los descreídos,
aquella malvada hueste,

dieron grandes alaridos
diziendo todos movidos:
A Elías llama éste.
Dixo luego: Grand sed he,
aquel Nuestro Rey eterno,
y dezíale, Él porque
de sacar deseo havié
las ánimas del infierno.

Pero al revés lo entendieron
los falsos con su corage,
que vinagre y fiel truxeron
y d'ello al Señor le dieron,
un muy amargo bevrage.
Dezían con blasphemar,
con voluntad descreída:
Venga agora sin tardar
Elías a tu llamar
por ver si te dará vida.

El Nuestro Remediador
su muerte cerca veyendo
dixo con mortal dolor:
En las tus manos, Señor,
mi espíritu encomiendo.
Y porque era grand razón
de complir las escripturas
dio a la vida conclusión,
diziendo: Acabados son
mis dolores y amarguras.

Y la cabeça inclinó
haza do estava su Madre;
allí nuestro bien nació,
allí el Rey Eterno dio
el espíritu a su Padre.
¿Cuál es el que contemplando
en lo tal no ha compassión?
¿Cuál es el duro que, cuando
este passo está pensando,
no quiebre su corazón?

O Virgen atribulada,
dolorosa, ¿qué sentiste
cuando le viste abaxada
la cabeça y inclinada

al hijo que tú pariste?
¡O quién jamás no apartasse
tu dolor de su memoria!
¡O quién gemiese y llorasse
porque camino llevasse
para gozar de la gloria!

Pues habiendo remediado
el Redentor nuestra vida,
un cavallero malvado
rasgó su sancto costado
con una crüel ferida.
Y aquel que lo firió
tenía su ver perdido,
y de la llaga salió
sangre y agua que le dio
en los ojos, por do vido.

Estonces escuresció
toda la lumbre del mundo;
el sol claro se eclipsó;
toda la tierra tremió
fasta el abismo profundo;
las piedras todas se dieron
unas con otras llorad;
los monumentos se abrieron;
muchos sanctos resurgieron
que vieron en la cibdad.

Hizo mudanças el cielo;
el aire dolor mostrava;
el mundo mostró grand duelo,
y rasgóse todo el velo
que dentro en el templo estava.
Quando aquellas cosas vieron
aquellos falsos traidores,
sus coraçones temieron
y que era Aquél entendieron
el Señor de los Señores.

Y algunos que allí estavan,
viendo el fin del bien de nós,
mucho se maravillavan,
dezían cuando hablaban:
Éste era el Hijo de Dios.
Y entre la gente que fue

a ver la muy crüel pena
fue María Salomé
y María Jacobé
y María Madalena.

Y cuando ya tarde fue,
dos cavalleros vinieron,
y por muy cierto hallé
que al Señor tuvieron fe,
y lloraron y gemieron;
el uno por nombre havia
Nicodemus, ciertamente,
y el otro se dezía
Joseph Abarimatía,
hombre de seso prudente.

Y ambos juntos se fueron,
con sobra de grand dolor
que sus almas padescieron,
y a Pilatos le pidieron
el cuerpo del Salvador.
Y como ge lo rogaron
assí él ge lo otorgó,
y luego al Señor baxaron
y una sábana tomaron
en que el cuerpo se embolvió.

Y en un monumento honrado
metieron a Nuestro Dios,
de piedra muy bien labrado
que havié para sí ordenado
el uno d'aquellos dos.
Y una grand piedra tomaron
y encima ge la pusieron,
y cuando assí lo dexaron
las tres Marías miraron
el sepulcro y allá fueron.

D'esta manera acabaron
las penas del Rey Eterno,
las cuales nos remediaron
y quitaron y librarón
del tormento del infierno.
Contemplemos y pensemos
en su Passión gloriosa,
sospiremos y lloremos,

penemos porque gozemos
de ver su gloria preciosa.

Deo gracias.